

Germán Patricio es algecireño, filólogo, traductor de holandés y tiene un cierto aire a Antonio Banderas. Traductor de la editorial Debate, ha vertido al español la obra de Connie Palmen «Las leyes». Ahora se encuentra inmerso en la traducción de la última novela de la misma autora. Patricio desvela en esta entrevista las penurias del oficio de traductor.

GERMÁN PATRICIO. Traductor y filólogo

«El de traductor no es el trabajo más lucrativo del mundo»

«Has de adaptarte a los presupuestos culturales de cada público»

Anselmo F. Caballero
EUROPA SUR

Pregunta: ¿Cómo acaba un joven algecireño convirtiéndose en el traductor de una escritora holandesa de éxito?

Respuesta: Opté a una beca para estudiar en un país de la Unión Europea y me decidí por Holanda. ¿Por qué? Por el único motivo por el que se puede elegir Holanda para irse a estudiar: por amor. Conocí a una holandesa y decidí ir allí porque si no ¿quién coño se va a Holanda? Sería absurdo.

P: Su estancia en Holanda fue bastante azarosa por lo que conozco

R: Sí, bueno, es un país donde, por ejemplo, es muy difícil practicar en la calle el idioma. Cada país tiene su manera de ser chulo. Los españoles somos chulos siendo machistas y los holandeses con el idioma. Nada más llegar comienzan a demostrarte que saben todos los idiomas del mundo. Si hablas inglés, te hablan en inglés, si español, en español.

Holanda es un país con presupuestos culturales muy distintos a los nuestros. Yo, por ejemplo, estuve trabajando en un *sex-shop* y allí atesoré un montón de anécdotas curiosas. Hay una constante en el carácter holandés y es que son un poco avaros. Cerca de donde yo trabajaba había una iglesia. Pues bien, el clérigo acudía al

bajo. Y me contestó que eran cien florines. Con ello no sólo descubrí su actividad profesional sino que, además, advertí, mi penuria económica, propia de todo estudiante. Pero otro día, colocando revistas pornográficas en el escaparate, me encontré con que en una de las portadas estaba ella. Eso me hizo muy feliz, porque la revista costaba tan sólo diez florines, mucho menos de lo que ella me había pedido.

P: ¿Qué problemas se encuentra un traductor a la hora de trasladar al español una obra en una lengua tan extraña para nosotros como el holandés?

R: Muchos. Volvemos a lo que comentaba antes de que no puedes actuar con los mismos presupuestos culturales que utiliza un español. Allí, por ejemplo, no puedes ponerte de mala leche porque después de invitarte a cenar tu anfitrión te quiera cobrar por la comida. Como allí lo hace todo el mundo te tienes que acostumbrar.

Conocí en Holanda a un clérigo que acudía a un *sex-shop* para que le inflaran las ruedas de su bicicleta

Trasladado a la literatura, el problema es el mismo. Por ejemplo, esta señora Palmen cuya obra he traducido presupone una base cultural a sus lectores mucho mayor que la que presupone cualquier escritor español. Un pequeño detalle. Ella publica párrafos enteros citando a escritores alemanes y franceses en su propia lengua. Aquí un servidor ha optado por traducir estos párrafos y lo he tenido que hacer así porque no puedes dar por supuesto que un lector español habla alemán.

P: ¿Qué campo de creación propia queda al traductor a la hora de abordar una traducción?

R: Lo de la traducción fiel es un campo muy resbaladizo. Existe un chascarrillo que dice que las traducciones son como las mujeres: o son bonitas o son fieles, pero las dos cosas a la vez, imposible.

La fidelidad es un concepto muy delicado porque si tu estás traduciendo una obra de arte y la traduces como si fuera el

manual de instrucciones de una lavadora pues no estás siendo fiel al autor.

P: La del traductor no es una labor de la que se pueda decir que es muy valorada en España

R: En otros países el traductor se moja mucho más a la hora de la edición del libro, acompaña al escritor en todos sus desplazamientos —la editorial le paga por supuesto estos viajes... En España, sin embargo, no ocurre esto. Incluso los traductores reciben ya de antemano el título de la novela, reciben instrucciones de cómo debe abordar la traducción... y, por supuesto, cobra muy poco dinero. Así que, llega

En otros países el traductor está mucho más implicado en la edición del libro sobre el que trabaja

un momento, en que es la conciencia del traductor la que le obliga a matarse a la hora de afrontar el trabajo para que el resultado sea estilísticamente correcto.

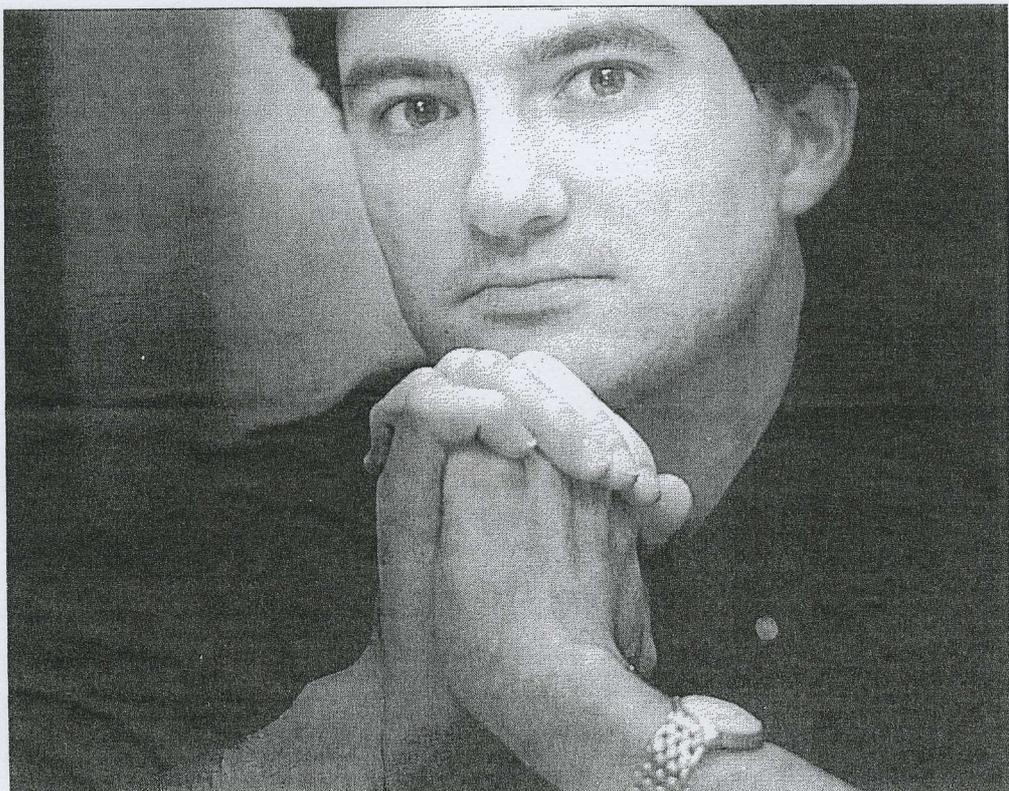
El de traductor no es el trabajo más lucrativo del mundo. Es lucrativo cuando llevas mucho tiempo y te conceden el honor de traducir a un señor que vende mucho.

Las traducciones son como las mujeres: o fieles o bonitas pero las dos cosas a la vez, imposible

sex-shop para que le inflase las ruedas de su bicicleta con la bomba que utilizábamos para hinchar las muñecas hinchables. Fíjate que se atrevía a entrar donde estaban expuestos los condones con cabeza de Mickey Mouse y cosas por el estilo porque yo se las inflaba gratis mientras que en el taller de al lado le cobraban medio florín, unas 25 pesetas.

P: El *sex-shop* también fue para usted escenario de una frustrada historia de amor

R: Sí, es cierto. Un día entré en la tienda una especie de thailandesa a la que propuse ir a tomar un café a la salida del tra-



J.L.ROCA